

Capítulo 100

El Maestro de Espadas (3)

Los guerreros liderados por Yeop Pyung arrebataron rápidamente la Mansión de la Familia Baek a sus enemigos y descubrieron un pasadizo subterráneo oculto. Mientras Yeop Pyung guiaba al Escuadrón Ventisca por el pasadizo, ordenó: «Estoy seguro de que sus líderes se esconden aquí. No dejen escapar ni una sola rata».

—No te preocupes, hemos asegurado el perímetro de la mansión. Nadie podrá escapar con vida —respondió Yul Gyeong-Cheon.

"Bien." Yeop Pyung sonrió satisfecho. Nadie podría culpar a la Secta del Puño Tirano por lo ocurrido en Yuxi una vez que identificaran a sus enemigos y rescataran a los comerciantes capturados. Además, también podrían culpar a estos bastardos de todas las muertes de civiles. freewebnovel.com

De repente, uno de los miembros del escuadrón Blizzard levantó su antorcha y dijo: "Comandante, por favor, eche un vistazo a esto".

El objeto que iluminó era una jaula de hierro con varias personas acurrucadas dentro.

"¡GRAWRRRR!" Los humanos enjaulados gruñeron con los ojos inyectados en sangre.

Yeop Pyung frunció el ceño. Yul Gyeong-Cheon observó a la gente un rato y luego dijo: «Creo que son los comerciantes capturados».

"¿Seguro?"

"Sí, reconozco al tipo que está más lejos de nosotros".

"¿Alguna idea de por qué se comportan como bestias salvajes?"

"Creo que se volvieron locos igual que los locos que encontramos en las calles".

"Estoy de acuerdo. Mmm..." Yeop Pyung entrecerró los ojos. Hasta ahora, la Secta del Puño Tirano aún no había descubierto la causa de la locura, y si todos los comerciantes secuestrados eran así, entonces tenían un grave problema entre manos.

¡Guwoooooah! Los comerciantes dementes se estrellaban contra los barrotes de la jaula repetidamente. Por suerte, la jaula era muy robusta y se mantuvo firme a pesar de la mayor fuerza de los locos.

De todos modos, podemos pensar en cómo resolver este problema más tarde. Nuestra prioridad es capturar al cerebro.



—¡Sí, señor! —respondió Yul Gyeong-Cheon, tomando la iniciativa en la exploración del pasaje subterráneo.

Mientras caminaban, Yeop Pyung miraba con frecuencia la jaula con los comerciantes enloquecidos. No sé por qué, pero tengo un mal presentimiento sobre ellos... En cualquier caso, puedo tomarme mi tiempo para investigar qué les pasó cuando terminemos aquí.

Mientras Yeop Pyung y Yul Gyeong-Cheon se dirigían al final del pasillo, se toparon con frecuentes emboscadas enemigas, pero en cada ocasión, salieron victoriosos. Cuando finalmente llegaron al final, encontraron su camino bloqueado por una enorme puerta de hierro aparentemente infranqueable. Sin embargo, Yul Gyeong-Cheon simplemente desenvainó su espada y la destrozó.

¡BAM!

Detrás de la puerta de hierro derrumbada, había un salón increíblemente espacioso, y de pie en el medio del salón, estaba Geum Dan-Yeop y sus hombres.

¡WHOOSH!

De repente, la puerta de hierro del lado opuesto del salón también se vino abajo, revelando a los guerreros de los escuadrones Espíritu de Hierro e Imperioso.

Yeop Pyung miró a Geum Dan-Yeop y rió: "¡Jajaja! Tu destino está decidido".

Aunque nunca había conocido a Geum Dan-Yeop antes, sus instintos le decían que éste era el cerebro detrás de toda la operación.

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano rodearon al grupo de Geum Dan-Yeop, pero en lugar de entrar en pánico, Geum Dan-Yeop solo se burló: «Veo que por fin has llegado. Te felicito por tu esfuerzo y entusiasmo».

¡Hmph! ¿Pensabas que estarías a salvo después de hacer algo así en el territorio de la Secta del Puño Tirano?

“¿Desde cuándo Yunnan es propiedad de la Secta del Puño Tirano?”

“Desde hace diez años, cuando nos establecimos aquí.”

—Ah, sí. Conseguiste Yunnan a cambio de vender al Ejército del Norte, ¿verdad?

El rostro de Yeop Pyung se agrió. Era tabú mencionar la caída del Ejército del Norte a cualquiera de los antiguos Cuatro Pilares del Norte y sus hombres. Gritó: "¡Cállate! ¡Sea cual sea tu objetivo, se acabó para ti! ¡Ríndete de una vez!".

Eso sería difícil. Pasé mucho tiempo planeándolo, ¿sabes?

—No estarás todavía soñando con escapar, ¿verdad?

—¡Jajaja! No te preocupes, no tenía intención de irme de aquí. —Geum Dan-Yeop sonrió con picardía.



Escalofríos recorrieron la columna de Yeop Pyung, pero los reprimió y amenazó: "Así que quieres hacer esto de la manera difícil, ¿eh?"

Creo que estás malinterpretando algo. No tienes la fuerza ni el derecho a exigirme nada.

"¿Qué?" Yeop Pyung estaba furioso.

Sin embargo, Geum Dan-Yeop lo ignoró. Cuando ideó este plan, lo dejó sin dormir durante varios días. No quería perder su humanidad, pero tampoco creía tener otra opción. La única forma de lograr su objetivo era desviarse del camino de un ser humano y convertirse en una bestia salvaje. Esa fue la conclusión a la que llegó tras darle vueltas cientos de veces.

Simplemente estoy tratando a estos demonios como ellos trataron a mis antepasados.

Además, este es el único método para despertar a la Noche Silenciosa de su letargo. Geum Dan-Yeop se mordió el labio y preguntó: "¿Viste a los locos en la jaula?"

"....."

¿No tienes curiosidad? ¿Cómo se volvieron locos? ¿Y dónde están el resto de los mercaderes y los tesoros?

Yeop Pyung arqueó una ceja. Desde que vio a esos locos, sentía algo que lo atormentaba en el fondo. Sin embargo, no podía identificar la causa de su ansiedad.

Geum Dan-Yeop continuó: "Esta es la venganza por lo que nos hicieron hace varias décadas".

"¿De qué carajo estás hablando?"

—Oh, probablemente no sepas nada, ¿verdad? Bueno, lo entiendo. Después de todo, solo eres el perro de tu amo. Supongo que lo único que lamento es que Jo Cheon-Woo no esté aquí, aunque probablemente solo fueron ilusiones mías. Geum Dan-Yeop levantó la mano y, de repente, un ejército de locos surgió de la oscuridad donde se escondían.

—¡GRRRRR! —gruñeron los locos, con sus ojos rojos brillando en la oscuridad. Llevaban la ropa hecha jirones y parecían más bestias que humanos.

¿*Más locos!*? Yeop Pyung frunció el ceño, pero antes de que pudiera decir nada, los locos se abalanzaron sobre la Secta del Puño Tirano.

Como capitán del escuadrón Blizzard, Yul Gyeong-Cheon dio órdenes en su lugar, gritando: "¡Mátenlos a todos!"

—P-Pero... —Varios guerreros dudaron. Sabían que estos locos eran los comerciantes desaparecidos que habían estado buscando todo este tiempo. Además, si alguna vez se supiera que la Secta del Puño Tirano había asesinado a estos comerciantes, no podrían evitar las críticas.



Como si eso no fuera suficientemente malo, las Diez Grandes Compañías probablemente los culparían por la muerte de sus comerciantes, haciendo que el valor de las vidas de estos comerciantes fuera muy superior al de los residentes comunes de Yuxi.

Sin embargo, Yul Gyeong-Cheon insistió: "¡No importa quiénes fueran, ahora son nuestros enemigos! ¡Mátenlos a todos!"

Como Yul Gyeong-Cheon ordenó, los guerreros de la Secta del Puño Tirano se enfrentaron a los locos y comenzaron a masacrarlos. Aunque sus capacidades físicas habían alcanzado niveles inhumanos, aún no eran rival para artistas marciales bien entrenados.

"¡Astutos bastardos!" Yeop Pyung apretó los dientes al darse cuenta de que le había hecho el juego a Geum Dan-Yeop. Por desgracia, ya no tenía libertad de elección.

El caos se desató en la sala mientras los guerreros de la Secta del Puño Tirano se enfrentaban a los dementes. Aunque la Secta del Puño Tirano tenía la ventaja, los superaban en número en más de dos a uno. En esas condiciones, las lesiones eran inevitables.

Los ojos de Yul Gyeong-Cheon brillaron con instinto asesino mientras abatió al menos a un lunático con cada despiadado golpe de su espada. "Aunque solo sean moscas molestas...", murmuró.

Finalmente, se abrió paso entre la multitud y se acercó a Geum Dan-Yeop. Con el rabillo del ojo, vio que Mak Kweng, el capitán del Escuadrón Espíritu de Hierro, había hecho lo mismo. Era evidente que habían puesto los ojos en el mismo objetivo: el cerebro detrás de todos sus problemas, Geum Dan-Yeop.

Esta era una lucha que solo terminaría cuando un bando fuera completamente aniquilado, pues ambos bandos ya se habían sumido en un frenesí de batalla. Incluso los guerreros de la Secta del Puño Tirano comenzaban a perder la razón al sentir el olor metálico de la sangre invadiendo sus narices, acelerando su descenso a la locura.

Los ojos de Geum Dan-Yeop se oscurecieron. Ojo por ojo, diente por diente. Esa es la ley del gangho. Ya decidí dejar atrás todos mis arrepentimientos y reservas. Esas no son emociones que mi yo actual pueda tener.

¡Chillidoooo!

De repente, todas las espadas de la Secta del Puño Tirano gritaron al mismo tiempo, comenzando con zumbidos silenciosos y luego aumentando rápidamente hasta un crescendo.

¿Qué pasa? Los guerreros miraron a su alrededor, perplejos. Sus espadas resonaban en armonía, sin importar su intención, y aunque el grito de cada hoja era insignificante, la combinación de todos los gritos de las espadas era más fuerte que el aullido de un lobo y más majestuoso que el rugido de un dragón.



“¡Keuak!” Los locos vacilaron ante el canto de las espadas, y los guerreros se taparon los oídos con las manos.

En ese momento, un hombre caminó tranquilamente entre la multitud.

¡AAAA! ¡Chillidoooo!

Cada vez que pasaba junto a una espada, ésta gritaba en voz alta como si cantara sus alabanzas.

Tanto Yeop Pyung como Geum Dan-Yeop abrieron los ojos con sorpresa e incredulidad.

“¿T-Tú...?” Geum Dan-Yeop tartamudeó.

Finalmente, el hombre se detuvo entre Yeop Pyung y Geum Dan-Yeop. Las espadas enmudecieron al instante, haciendo que el coro ensordecedor de un momento antes pareciera un sueño lúcido.

Nadie se atrevía a respirar por miedo a perturbar el silencio. Todas las miradas se dirigían inevitablemente hacia el hombre, como si estuvieran hipnotizadas.

Jin Mu-Won, el Maestro de Espadas, rugió: "¿Están intentando iniciar una era de caos? Si es así, tendrán que hacerlo sobre mi cadáver".

